

Rodó, patrimonio universal

Gustavo San Roman

| | |
|--------------------------------|---|
| Date of deposit | 06/09/2023 |
| Document version | Author's accepted manuscript |
| Access rights | Copyright © 2021 The Author. This work has been made available online in accordance with publisher policies or with permission. Permission for further reuse of this content should be sought from the publisher or the rights holder. This is the author created accepted manuscript following peer review and may differ slightly from the final published version. |
| Citation for published version | San Roman, G 2021, 'Rodó, patrimonio universal', <i>Revista del Patrimonio</i> , vol. 21, pp. 8-12. |
| Link to published version | |

Full metadata for this item is available in St Andrews Research Repository at: <https://research-repository.st-andrews.ac.uk/>



“Rodó: patrimonio universal”, por Gustavo San Román*

Durante el primer confinamiento por Covid en Gran Bretaña surgió la idea de hacer un aplauso comunitario semanal en reconocimiento a los trabajadores de la salud. Todos los jueves, a las 20 horas, la gente se ponía a palmotear en la puerta de sus casas, en la calle o en el supermercado. La televisión mostraba imágenes del primer ministro y de la familia real aplaudiendo desde sus residencias y la población se unió al homenaje con entusiasmo por los cerca de tres meses que duró el ritual.

El hecho corrobora la devoción de los británicos por el servicio nacional de salud, el NHS, que es sin duda alguna la institución más querida del país. Hasta no hace tantos años era el único proveedor de medicina en el país y atendía gratuitamente desde al ciudadano más pobre hasta la reina. Las cosas han cambiado un poco con nuevos seguros y servicios de medicina privada, pero la vasta mayoría no los tiene, y cuando las papas queman es en el NHS donde se termina.

Lo que sería extremadamente raro es que entre los aplaudientes alguien supiera que Rodó tuvo que ver con la fundación del organismo, creado y organizado en la posguerra por un carismático ministro de salud galés, Aneurin Bevan (1897-1960). Resulta que este polémico socialista, sindicalista y némesis de la derecha tenía dos mentores; el primero, sin sorpresas, era Karl Marx. En cuanto al segundo, “y en ciertos aspectos superando a Marx, Rodó fue una influencia fundamental en su formación intelectual”, y “se infiltró en toda su personalidad”. Así lo juzga Michael Foot, su compatriota galés y líder laborista de los tiempos de Margaret Thatcher, que además cuenta que en reuniones con amigos a Bevan le encantaba citar pasajes de Rodó sobre la democracia, el bien vivir y los peligros del utilitarismo.

En otro trabajo (*Rodó en Inglaterra*) examiné en detalle esa relación y propuse que los dos hombres compartían dos convicciones. La primera es que debemos enfrentarnos con optimismo a los inevitables cambios en la vida, tanto personal como colectiva. Este es el gran tema de *Motivos de Proteo*, cuya traducción Bevan poseía y solía citar. La segunda es la relación delicada entre el progreso material y la civilización, de manera que nuestras condiciones permitan el crecimiento intelectual y estético, pero sin devenir en el consumismo. Este fue el asunto de *Ariel* y se nota su eco en la obra *En lugar del miedo* del galés. Una comparación entre el intelectual que se vio obligado, por convicción moral, a entrar en la política (y a enfrentarse con el formidable José Batlle y Ordóñez, irónicamente no muy distante de Bevan en muchos sentidos), y el político autodidacta con una fuerte curiosidad intelectual, los hace también figuras complementarias. El saldo en todo caso es que nuestro escritor, visto tradicionalmente como conservador, tuvo un impacto clave en un socialista bastante extremo y en la creación de una gran institución comunitaria en una potencia mundial.

Hay otras equivalencias entre ellos. Ambos fueron inspiradores de movimientos que prolongaron su lección por un tiempo: los arielistas y los bevanistas. Entre los primeros hubo personalidades de influencia en Perú (como Víctor Andrés Belaúnde) y México (como Alfonso Reyes y José Vasconcelos) y en menor grado en toda Latinoamérica; también unas cuantas revistas tituladas *Ariel* – todavía existe una con ese rótulo en Cuba. Y como sugiero en mi reciente biografía intelectual del autor, sus ideas siguen teniendo validez en el mundo hoy, caso de ciertas valoraciones sobre el lugar de la educación humanista en la universidad angloparlante (y sin duda en otras). En cuanto al bevanismo, hay resonancias en figuras como el hasta hace poco líder laborista, Jeremy Corbyn.

Tanto Rodó como Bevan apreciaron profundamente la dimensión emocional de la existencia, como se ve en sus propias declaraciones sobre el humanismo y en las reacciones a sus muertes: funerales multitudinarios y expresiones de profunda conmoción en las respectivas cámaras legislativas. (Y aquí una inesperada afinidad:

ambos apoyaban la preparación militar de sus países, como método de lograr la paz. Bevan respaldaba la política de disuasión nuclear y Rodó, que quería integrar al soldado al proceso democrático, del que estaba excluido por la Constitución de 1830, proponía el servicio militar obligatorio. Bevan decía que se necesitaba porque si no, el ministro del exterior británico “iría desnudo a la sala de negociaciones”; Rodó, por su parte, que “para desear eficazmente la paz, es menester la aptitud para la guerra.”)

Rodó fue apreciado en otros lugares también. En su viaje por Europa, a poco de llegar lo recibió en audiencia el presidente portugués Bernardino Machado; en Madrid lo reconocieron en librerías y Juan Ramón Jiménez se quedó encantado al encontrárselo en una editorial. En Francia lo esperaban ansiosamente en una visita que frustró la muerte, pues era figura de refuerzo moral en momentos duros de la guerra. Y en los Estados Unidos, blanco de sus críticas como arquetipo del utilitarismo, salieron las tres traducciones de su obra al inglés, dos de *Ariel* hechas o alentadas por diplomáticos en el Río de la Plata y la de *Motivos de Proteo* con un brillante prólogo del intelectual inglés Havelock Ellis que fue la inspiración de Bevan.

Nos podemos preguntar, por fin, si Rodó tiene algo que decirnos en estos tiempos de pandemia. No vivió él una experiencia igual (murió el año antes de la gripe “española”), pero sí parecida, en períodos de grave conflicto social. Daré tres ejemplos. El primero es una carta de fines de marzo de 1897, durante la penúltima guerra civil del país, en que declara que el estudio es su refugio: en “las rudas experiencias, los sabores amargos de la vida [...] me vuelvo más creyente en la divina religión del pensamiento y del arte y en su virtud regeneradora de los ánimos enfermos, fatigados y tristes”.

Los otros dos ejemplos provienen de los envíos desde su malograda gira europea a *Caras y Caretas*, la revista argentina que lo había contratado, orgullosamente, como corresponsal. Espigando de estos magníficos textos concebidos en medio de la Primera Guerra Mundial, sugiero dos desde Italia: “Anécdotas de la guerra” y “La esperanza en la

Nochebuena”. El primero describe cómo la contienda ayudó a cimentar una “exaltación de la conciencia colectiva” en ese joven país (creado como tal hacía pocas décadas). También informa que, aunque su país está padeciendo un ataque, los italianos viven vidas normales y felices. La segunda crónica está inspirada en la frase de una anciana que se despedía de su nieta en una estación de trenes: que no se preocupe, que la Navidad traerá paz. Rodó empieza por cuestionar esa ilusión con argumentos racionales, porque siempre hubo guerra y siempre la habrá, pero luego piensa que hay una veracidad mayor en las palabras: “yo tengo la lógica, que no es más que la verdad parálitica; pero en usted habla el instinto vital de la esperanza, madre de toda energía, y al cabo, de toda verdad.”

Recomendaciones sensatas, entonces, de Rodó ante la adversidad: aprovechar el tiempo para la meditación constructiva, desarrollar resiliencia y mantener la confianza en que vendrán tiempos mejores.

* Profesor uruguayo en la Universidad de St Andrews, Escocia. Su *Biografía intelectual* de Rodó salió este año con Planeta.